



**ARENDR, HANNA, *Los orígenes del totalitarismo***

México: Taurus, 2004, 618pp

Tema: Una reflexión sobre cómo una cuestión aparentemente intrascendente como la cuestión judía, puede convertirse en la causante del movimiento nazi, de una guerra mundial y por último de las fábricas de la muerte.

Por: Luz Helena Mejía Jaramillo. Abogada

Para lectores de criterio. Requiere una cierta formación cultural.

La filósofa alemana *Hannah Arendt*, pensadora polémica del siglo XX y mujer adelantada a su tiempo. Judía, fue amante de *Heidegger*, tuvo que huir de Alemania tras la ascensión al poder de los nazis, estuvo relacionada con Karl Jaspers, fue amiga de *Mary McCarthy*, cubrió el proceso al criminal de guerra Eichmann en Jerusalem, escribió sobre ese juicio un libro legendario y construyó una obra filosófica brillante y lúcida, que ha marcado a varias generaciones.

*Los orígenes del totalitarismo* consta de tres partes: Antisemitismo, Imperialismo y Totalitarismo. La autora hace un recorrido histórico y muestra por qué los judíos estuvieron en el ojo del huracán del nazismo, y, en menor medida, del bolchevismo; con agudeza ve la humanidad dividida entre quienes piensan que todo es posible si se saben organizar las cosas, y los impotentes. A lo largo del libro hace una defensa continua del hombre concreto, cuya dignidad es desconocida y maltratada en nombre de una idea.

Antisemitismo. Los judíos eran un pueblo sin gobierno, sin país, sin lengua. Se habían asimilado a las sociedades en las que vivían, se secularizan y debilitan sus antiguos valores espirituales. La alternativa era ser paria o advenedizo. El antisemitismo fue un medio para mantenerlos unidos. Mientras fueron útiles a la sociedad, pervivieron; pero, en cuanto dejaron de serlo, se convirtieron en objeto del odio de todos, acusados de ser un Estado dentro del Estado, o una nación dentro de la nación.

Además fueron útiles financiando las obras estatales durante la monarquía y en las primeras etapas de la república; el imperialismo hizo que perdieran su posición e influencia económica, porque sólo el poder material del Estado podía proteger las grandes inversiones ultramarinas. Pero los judíos siguieron siendo necesarios en materias de guerra y paz, mientras no tuvieron intereses de poder: dejaron de serlo, en las negociaciones de paz de la Primera guerra mundial, porque la mayoría se había asimilado, y la minoría sionista tenía ideas políticas propias.

También se dedicaron a instituciones culturales y buscaron la admisión en la sociedad, como *judíos excepcionales*. Disraeli contribuyó a forjar la leyenda antijudía, pues veía un poder conspirador judío detrás del poder económico. El caso *Dreyfus* (1894) fue el catalizador del odio hacia los judíos en Francia.

Imperialismo. El Imperialismo es originado por la superproducción de capital, por un exceso de ahorro que no es rentable en la nación. Su principio motor es: La expansión lo es todo. El imperialismo destruye el cuerpo político de la nación-Estado, basado en el asentimiento, porque degenera en tiranía en las colonias, pero fiel a los principios políticos de la nación-Estado, despertó la conciencia nacional y el deseo de soberanía de sus colonias. El Parlamento y la prensa agraviaban a los administradores coloniales.

La Policía y el Ejército -sin control por otras instituciones- tuvieron en las colonias un poder desmedido, que produjo una ilimitada acumulación de capital. Los funcionarios coloniales fueron los primeros en afirmar que el poder es la esencia de cada estructura política. La violencia al servicio del poder -y no de la ley- es un principio destructivo imparables, mientras haya algo que violar.

El imperialismo emancipó a la burguesía, excluida y desinteresada del Gobierno de la Nación; sólo les interesa ganar dinero, y llevan este principio a la política. Produce bienes superfluos como diamantes y oro en Sudáfrica. Los políticos vieron en el imperialismo un proyecto común de la nación, un salvavidas contra la lucha de clases. La autora distingue entre el pueblo y el populacho. Éste es el grupo que se forma con residuos de todas las clases; es desecho y subproducto de la sociedad burguesa.

La ideología lo explica todo y cualquier hecho deduciéndolo de una sola premisa, prepara para ser ejecutor o víctima de la dominación totalitaria. Sólo dos ideologías han llegado a la cima y han derrotado al resto: el nazismo, que organizó las masas en nombre de la raza, según las leyes de la vida y de la Naturaleza; y el bolchevismo, que lo hizo en nombre de la clase, según las leyes de la dialéctica y la economía. *Hitler mandó "tú matarás"; y Stalin: "tú levantarás falso testimonio"*.

Cada ideología ha sido pensada y mejorada como arma política, no como doctrina teórica. El abismo teórico entre imperialismo y nacionalismo fue salvado en la práctica por el nacionalismo tribal y por el racismo declarado. El pensamiento racial no tiene una base científica, pero ha originado teorías filiológicas, biológicas, etc. El racismo, al negar el origen común, acabó con el principio de Humanidad, que es la única idea reguladora de la ley internacional.

En el s. XVIII los nobles franceses fueron los primeros en sostener la superioridad germánica. *Gobineau*, en 1853, formuló una completa "doctrina histórica", afirmando que la raza era la ley secreta de la caída de las civilizaciones, y así "elevó" la Historia a la dignidad de una ciencia natural. Sostuvo que la decadencia de la raza era debida a la mezcla de sangre, donde la raza inferior es la dominante. La "raza de príncipes", los amos, estaba en peligro de ser avasallada por los no arios, en la democracia.

En 1870 se unificó Alemania, y empiezan a desarrollarse conjuntamente racismo e imperialismo. Los románticos alemanes formularon el concepto de "personalidad innata". *Mueller* consideró la pureza de ascendencia como prueba de nobleza. *Haller* declaró como ley natural que los débiles deben ser dominados por los fuertes (para el nazismo, los miembros de las SS serían la raza de señores).

*Renan* fue probablemente el primero en oponer los semitas a los arios. El darwinismo aportó el concepto de supervivencia de los más aptos, y una visión evolutiva del hombre a partir del animal, que inició la "ciencia" de la eugenesia. *Hackkel* señaló que la "muerte por piedad" ahorraría gastos a la familia y al Estado. El imperialismo descubrió en la raza un principio del cuerpo político, y en la burocracia, un principio de la dominación exterior.

Los "hombres superfluos" de la sociedad burguesa, sin el freno social de la civilización y ante un mundo incomprensible de salvajes nativos, encontraron el escenario ideal para sus delitos cometidos en el espíritu del juego. *Los boers*, descendientes de holandeses instalados en El Cabo a comienzos del siglo XVIII, esclavizaron a los negros, a quienes consideraron sólo como una materia prima más. Retrocedieron al nivel de las tribus salvajes.

La burocracia fue el arma del imperialismo en Argelia, Egipto e India. La Administración es distante, ni siquiera entra en conflicto de intereses con la colonia. El burócrata y el agente secreto son las figuras claves; ambos sólo cumplen una función; su ley es la expansión; la única prueba de legalidad es el éxito; su pasión mayor es el sigilo.

Los movimientos pangermanos y paneslavos inspiraron el imperialismo continental, que tiene que buscar colonias en el continente. Sus métodos son iguales en la colonia y la nación. Parten de una conciencia tribal, que busca unir a los pueblos de origen semejante. Tuvieron especial interés por la política exterior, influyeron sobre los intelectuales, fueron hostiles a los cuerpos políticos existentes, rebeldes, revolucionarios, no contaron con apoyo capitalista, ideológicos, con un talante de predominio total, de pan-humanismo. La iniciativa arranca del populacho, liderado por cierto tipo de intelectuales.

El nacionalismo total es introvertido, se concentra en el alma de cada individuo, que es considerada como la encarnación de las cualidades nacionales generales. Rechaza la existencia, tradición, instituciones y cultura visible del pueblo. Reivindica a su pueblo como único e incompatible con los demás.

El imperialismo continental surgió en los países que no pudieron participar en la expansión ultramarina. El tribalismo aparece como el nacionalismo de los pueblos que no habían logrado la soberanía de una nación-Estado. Donde se combinaron las dos frustraciones -en Austria-Hungría y Rusia-, los panmovimientos hallaron un terreno fértil. Austria-Hungría se convirtió en el centro, porque albergaba las dos nacionalidades: la eslava y la germana. El antisemitismo de los panmovimientos fue ideológico, pues los judíos reivindicaban lo mismo que ellos: el carácter de pueblo elegido.

Los panmovimientos se denominaron así para mostrar su desconfianza hacia los partidos; tuvieron éxito en países con sistemas multipartidistas, donde los partidos no representan al Estado, sino intereses particulares, y era más fácil la dictadura de un partido, puesto que los ciudadanos estaban muy apartados de las fuentes del poder. Convertían a su pueblo en una masa, donde desaparecían todas las diferencias individuales.

Sólo en la Alemania nazi y en la Rusia soviética, el Ejército y el Estado se convirtieron en funciones subordinadas al movimiento. De la liquidación de Rusia y Austria-Hungría surgieron los apátridas y las minorías, sin Gobierno que los protegiera y representara. Sólo los nacionales eran ciudadanos. Los judíos fueron las minorías mayoritarias y los apátridas más numerosos cuando Hitler los obligó a emigrar.

La Nación-Estado no puede existir sin igualdad ante la ley. Los Derechos del hombre se fundamentaron en el hombre mismo, y hallaron su garantía en el derecho del pueblo al autogobierno soberano. Pero al carecer de Gobierno, dichos derechos quedaron sin protección, y la buscaron en la Madre-patria nacional (alemanes y húngaros) o en una solidaridad interterritorial (judíos).

Los derechos civiles se entendieron como encarnación y expresión tangible de los Derechos del hombre. El hombre, al ser reducido a un *hombre en general*, perdió sus derechos humanos, pues no tuvo forma de que le fueran garantizados. "*Sólo en una Humanidad completamente organizada podía llegar a identificarse la pérdida del hogar y del status político con la expulsión de la Humanidad*" (p. 375,3). Era mejor ser delincuente que apátrida, pues quedaba a salvo de la arbitrariedad policial.

Totalitarismo. Élite y populacho se aliaron en los movimientos totalitarios. Los hombres de la élite, fracasados en lo profesional y social, y desastrosos en la vida privada, fueron censurados por los hombres más respetables de los viejos partidos, y esto constituyó su más fuerte atractivo para las masas. Odiaban la respetabilidad burguesa. Consideraron la guerra, con su arbitrariedad constante y homicida, como la gran igualadora -a través de la muerte- y verdadero padre de un nuevo orden mundial, en el que las clases se transformarían en masas.

Los movimientos totalitarios dependen de la fuerza del número. La dominación totalitaria sólo es posible donde existan grandes masas superfluas o donde puedan ser derrochadas sin riesgo de despoblación. El hombre-masa presentaba las características del filisteo -burgués aislado de su propia clase-, preocupado sólo de su seguridad personal y dispuesto a sacrificarlo todo, a la menor provocación. Anhelaba el anonimato, funcionar como número y parte de un engranaje; no se interesaba por lo cotidiano, sino que trabajaba por una gran tarea que solamente se presenta cada dos mil años. Su característica principal es el aislamiento, la soledad, la experiencia de no pertenecer en absoluto al mundo; su completa atomización fue una de las condiciones primarias del totalitarismo.

La lealtad total es la base psicológica de la dominación total: aterroriza a los hombres desde dentro, elimina la distancia entre dominador y dominado. El totalitarismo busca la dominación permanente de cada individuo en cada una de las esferas de la vida, y organizar a tantos pueblos como pueda y ponerlos y mantenerlos en marcha.

El totalitarismo necesitaba la propaganda para ganar a las masas. Reescribieron la historia con sus teorías conspiratorias. La diferencia entre verdad y falsedad se convirtió en cuestión de poder y habilidad. La propaganda se basa en predicciones futuras, incontrastables con la realidad. Las *confesiones* fueron una especialidad de la propaganda bolchevique; la de los nazis fue tipificar los delitos mediante una legislación retrospectiva y retroactiva. En ambos casos, el objetivo era la consistencia. La ficción más eficaz de la propaganda nazi fue la historia de la conspiración mundial judía.

La organización -Jefe, miembros del partido, afiliados corrientes y militantes, simpatizantes- hace realidad las mentiras de la propaganda. Los simpatizantes colindan con el mundo normal exterior, creen ciegamente en el Jefe. Los miembros del círculo íntimo del Jefe le dan un aura de misterio y tienen la convicción de que sin él todo se perdería.

El Jefe es el puente del movimiento con el mundo exterior. Reivindica la responsabilidad personal por cada acción de sus subordinados. Mantiene su círculo íntimo mediante intrigas y cambios continuos. Siempre tiene la razón, porque tiene el poder para hacer realidad sus acciones. Su voluntad es la que predomina, no la de las camarillas o bandos. Como es irremplazable, la cuestión de la sucesión es insignificante: obedecerán a quien designe. En el poder, debe mentir más amplia y consecuentemente que cuando era jefe del movimiento.

Cuando el totalitarismo posee el control absoluto, reemplaza la propaganda por el adoctrinamiento y el terror, que es la verdadera esencia de su forma de gobierno y aumentó en proporción inversa a la oposición política interna. La violencia es la más eficaz barrera protectora contra el mundo exterior, pues es más seguro ser miembro que adversario. El terrorismo expresó el resentimiento, la frustración y el odio ciego.

Los peligros mortales para un movimiento totalitario son: el absolutismo, que termina su impulso interno; y el nacionalismo, que frustra su expansión exterior. La *revolución permanente* de Trotsky, Stalin la materializó en las purgas generales. Los nazis utilizaron la

*selección racial*. El poder totalitarista utiliza la administración del Estado para su fin de conquista mundial, la Policía secreta para ejecutar su experimento doméstico de transformar la realidad en ficción, y los campos de concentración como laboratorios de su experiencia de dominación total. Se dio un estado permanente de ilegalidad: mantuvieron las Constituciones, pero no las cumplieron. La ilegalidad totalitaria aplica directamente la ley a la Humanidad, sin preocuparse de los hombres.

La multiplicación de organismos destruía todo sentido de responsabilidad y competencia, y hacía imposible saber a quién obedecer. Todo -incluso la vida y la muerte- dependía de causas distintas al comportamiento de las personas. Desde la presunción de que alcanzarán la dominación total, tratan a cada país como territorio potencial y a su propia población, como si fuera un conquistador extranjero: lo propio es botín, que no beneficia a nadie, lo cual añade a la inhumanidad, eficiencia. Cada ciudadano en el exterior y cada extranjero en el país es un espía, un informante.

Su política desdeña las consecuencias, desprecia los intereses nacionales y los utilitarios, tiene fe en un ideológico mundo ficticio. El poder sólo descansa en la fuerza de su organización. La sede real del poder es un misterio: formalmente lo tiene el Partido -el Jefe-, y materialmente, la Policía secreta. En las primeras fases, la Policía secreta localizó los enemigos, reclutó la población en organizaciones frontales y reeducó a los miembros del Partido para el servicio de espionaje.

En la fase de dominación total o terror, la ideología declaró sus *enemigos objetivos*: inicialmente, los judíos, en Alemania, y los antiguos poseedores, en Rusia. Luego, los polacos, ciertas categorías de alemanes, en Alemania; y los kulaks, los rusos de origen polaco, los tártaros, los alemanes del Volga, los antiguos prisioneros de guerra, las unidades de las fuerzas de ocupación del Ejército Rojo y la judería, en Rusia. Esto se debe a que el movimiento tiene que eliminar los obstáculos con los que tropieza.

La Policía cumple la voluntad del Jefe, que decide quién es el próximo enemigo potencial. Se castiga el delito posible. Toda la población es sospechosa, por definición, porque puede pensar. La sospecha es mutua y omnipresente, ubicua: todos pueden ser agentes de la Policía secreta, y cada individuo se siente vigilado. La Policía secreta se beneficia de sus víctimas: sobornos, chantajes, confiscaciones, trabajo esclavo... En la última fase, las víctimas fueron elegidas al azar: los enfermos mentales, pulmonares o cardíacos, en Alemania; los comprendidos en el porcentaje de deportación, en la URSS. Esta arbitrariedad niega la libertad humana: inocentes y culpables son igualmente indeseables.

La sociedad secreta de los regímenes totalitarios es la Policía secreta, única que conoce sus operaciones y las condiciones de los campos de concentración. La dominación total aspira a eliminar la pluralidad y la diferenciación de los seres humanos, su espontaneidad, transformando su personalidad en una simple cosa, en un miembro de la especie animal humana.

El experimento de dominación total en los campos de concentración depende del aislamiento con el mundo y de los internos entre sí: el terror los impone al olvido, son superfluos, son tratados como si ya no existieran. La Policía secreta no sólo elimina a las personas, sino que borra su rastro.

En la dominación total, primero se mata en el hombre la persona jurídica: situando fuera de la ley a determinados grupos de personas, y a los campos de concentración y a sus internos. A los delincuentes y presos políticos se unieron masas de inocentes, que eran los más

convenientes para la experimentación del expolio y destrucción de la persona jurídica. Las cámaras de gas no eran para personas individuales, sino para las personas en general. El propósito de un sistema arbitrario es destruir los derechos civiles de toda la población.

El siguiente paso fue el asesinato de la persona moral del hombre: hicieron anónima la muerte, no dieron lugar a elegir entre el bien y el mal, sino entre el homicidio y el homicidio, hicieron a las víctimas cómplices de sus crímenes. Finalmente se acabó con la diferenciación del individuo, con su identidad única, que socavaron transportándolos desnudos y hacinados, rasurándolos y uniformándolos, torturándolos.

La tortura "racional" acaba porque el prisionero habla o muere. La irracional y sádica es sin objetivos ni sistemática, fruto del odio y el resentimiento de seres anormales; pero el verdadero horror comenzó cuando las SS administraron los campos y dieron paso a una destrucción fría y sistemática de los cuerpos humanos, calculada para destruir la dignidad humana y servir de entrenamiento de la dominación totalitaria. Los prisioneros no se rebelaron porque al destruir la individualidad les habían destruido la espontaneidad.

Gracias a los campos con el indefinido temor que inspiran y el entrenamiento que ofrecen, el Estado totalitario inspiró el fanatismo de sus unidades selectas y mantuvo al pueblo en la completa apatía. El totalitarismo es un sistema que hace superfluos a los hombres, y los trata como tales: sabandijas que mata con gases venenosos, degenerados a quienes se impide contaminar al resto, almas de esclavos irreducibles.

El totalitarismo necesita destruir la dignidad humana porque la espontaneidad del hombre impide una explicación ideológica del pasado o una previsión ideológica del futuro. Es espeluznante corroborar la verdad de la conclusión de Arendt de que las soluciones totalitarias pueden sobrevivir a los regímenes totalitarios, bajo la forma de fuertes tentaciones de aliviar la miseria política, social o económica de una manera que no sea valiosa para el hombre.

Constatamos cómo en nuestras sociedades democráticas, cuando en aras del pluralismo se abandonan los valores, podemos caer en actitudes totalitarias latentes o patentes, como, por ejemplo, para privilegiar la autonomía de la mujer, desconocer al embrión su carácter de persona jurídica o eliminar el derecho a la objeción de conciencia; descalificar a quienes sostienen lo que no es "políticamente correcto"; mantener los monopolios informativos, por razones ideológicas o económicas; etc.

Es un libro interesante para conocer los fundamentos ideológicos y los aspectos económicos y sociológicos que desencadenaron los totalitarismos del siglo XX. También permite calar los aspectos psicológicos de las vivencias que los hicieron posibles, tales como el aislamiento, la superfluidad de algunos hombres en las sociedades capitalistas, el espíritu del juego en funcionarios coloniales, la judeidad entendida como una característica anímica, entre otros.